

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



EL QUE DUDE QUE ESTAMOS EN FERIAS

SALGA A LA CALLE.

Tan desprevenido como salió de su choza el *Tio Camorra* ayer 21, día señalado en Madrid para sacar al aire muchas cosas que durante un año han estado escondidas; tan desprevenido y tan inadvertido como aquel fumador que compró un librito de Alcoy, papel de algodón puro, que le produjo una enfermedad tan peligrosa como el mismo da á entender en su comunicacion al famoso *Hernando*:

Compré libritos de Alcoy
en un puesto, inadvertido,
por poco si me descuido
al cementerio me voy.

Pero hay cosas que tienen sus señales marcadas para darse á

conocer desde luego, como v. gr., el fuego que se advierte tan pronto como uno se quema; el hambre que se anuncia pasando algunas horas sin comer; los lodos que indican que ha llovido, y otras por el estilo, entre las cuales pone Quevedo las siguientes *señales de agua*: «ver llover y no tener para vino». Por una deducción de esta especie conoció el parroquiano de Hernando que el papel de Alcoy era poco estomacal para el estómago, poco pectoral para el pecho y poco saludable para la salud; y es bien seguro que un librito de papel que tiene suficiente poder para poner á un hombre robusto y bueno á las puertas de la muerte debe contener algodón, y estoy por decir que no es algodón lo que contiene sino sublimado corrosivo, ácido prúsico y purgante de Mr. le Roy, que son las tres clases de agonizantes mas á propósito para ayudar á morir á un difunto.

El *Tío Camorra*, que tambien es lógico hasta las uñas, cuando al salir de su casa ayer 21 de setiembre vió por do quier libros de todas las edades, vestidos de todas clases, catres de todos colores y armas de todos calibres, reflexionó un buen rato y concluyó sospechando que en Madrid habia empezado la *feria*. ¡Raro instinto del hombre! Cuando mandaban en España los Mones y Pidales, á pesar de todos los desafueros que cometian, la prensa de la oposicion vaticinaba que aquellos hombres dejarian el poder algun dia, y la prensa, para adelantar una profecía tan arriesgada, no se fundaba mas que en que los hombres no son eternos. Cayeron en efecto los tiranos, y este es el dia en que los periódicos ultramoderados auguran que Salamanca por mucho que trabaje caerá tambien del ministerio, y que caerá antes de dos siglos, sin mas dato para inferir esto que la razon harto problemática de que Salamanca es hombre, y los hombres no viven tanto tiempo. Los periódicos progresistas avanzan todavia mas, y con una osadía que les honra llegan á estampar en letras de molde, que tras de las cosas actuales vendrán otras cosas, y que seguramente cuando caigan los hombres que hoy ocupan el poder subirán otros hombres, añadiendo para mayor asombro del género humano, que tras un dia hay otro dia, y que todos los años por Santa Bárbara hace un tiempo ú otro. Traslado á los que niegan la inmortalidad del alma, suponiendo que el hombre no tiene un espíritu superior al de los demas animales.

Muchas tiendas, muchos puestos públicos, mucha fruta, muchos géneros de todas especies y especies de todos géneros, muchos cuadros viejos, mucha ropa empolvada fue lo primero que vió el *Tío Camorra* cuando salió á la calle, y sin mas que estos datos sospechó que habia empezado la feria, pero á mayor abundamiento preguntó á varias personas y leyó varios periódicos, que todas aquellas y todos estos estaban unánimes en que la feria habia empezado en Madrid, en vista de lo cual el *Tío Camorra* acabó de convencerse de que efectivamente habia empezado la feria, y echóse á correr por esas calles deseoso de encontrar alguna cosa de gusto con que poder

obsequiar á su camarada el fiel de fechos de Torrelodones. Paróse en una estamperia improvisada, donde entre otras cosas se vendia la historia de los moderados en aleluyas. Representaba la primera á una señora rezando, en actitud que revelaba el verdadero fondo de un alma devota, y dirigia sus ojos, no á un altar sagrado, sino á un armario que tenia varios cajones, pudiéndose leer, aunque con trabajo, las inscripciones siguientes: 1.º *Documentos que prueban que cobré sueldo de la nacion española sin ningun derecho.*—2.º *Papeles que acreditan cuánto he trabajado por aniquilar á los españoles.* 3.º *Nombres de los españoles que se me han vendido y precios á que los he comprado: en la primera carpeta están los de mil duros arriba; en la segunda los de cuatro á veinte mil reales, y en la tercera los de peseta para abajo.*—4.º *Millones que he sacado de España.* 5.º *Alhajas estraidas de varios establecimientos.*—6.º *Costumbres italianas ó compendio de la ciencia nueva, en que se enseña el método ingenioso, aunque sencillo y fácil, de ganar y no perder, con la resolucion del problema de hacer dinero sin ser monedero, y conservarlo, sin esposicion.*—7.º *En este cajon no hay nada ni debo poner nada, en lo cual doy á entender que el sétimo mandamiento no habla conmigo.*—8.º *Mis compromisos con la corte de Francia y planes reaccionarios sometidos á la aprobacion de mi tio....*

Aquí estaba un poco borrado el letrado y no pude continuar la lectura, con harto sentimiento mio, porque el asunto me iba interesando. ¿Quién será ese tio? supongo que no será el Tio Camorra? porque yo no recuerdo que se haya sometido á mi aprobacion ningun plan reaccionario, ni tengo sobrinos que posean armarios como el que servia de altar á la buena devota. Puede que hablase con *Mi tio Tomas*, novela que yo lei hace muchos años, ó con *Mi tio el jobado*, comedia que vi hace pocos dias, ó con algun otro tio que no conoce el Tio Camorra, y que por lo visto debe ser un tio que ¡vaya un tio!

La 2.ª aleluya representaba una tienda en cuya muestra se leía: «ESTANCO DE TABACOS». Había á la puerta una persona que no era tio, pero que no dejaría de ser tia segun la fachá, y cuyo nombre no pude averiguar, aunque, si mal no lo entendí, debía cumplir años el dia de San Eusebio. A la parte interior figuraba un hombre de edad, un poco gordo, y este podia ser tio, pero tambien podia ser padre porque estaba rodeado de una familia numerosa; y á sus pies habia el siguiente rótulo: «*ya teneis padre, hijos mios, ya teneis padre!*»

No pude reconocer á aquel hombre; pero me trajo á la memoria una idea consoladora, y es que los españoles tambien tenemos padre, y no que algunos majaderos nos suponen desamparados y huérfanos. Si, tenemos padre, ó por mejor decir, dos padres, ó mas bien tres padres, que son; el Padre Eterno, el Padre Adán y el Padre Muñoz.

No faltará quien niegue esta verdad; pero hay medios de poner-

la en evidencia, de modo que el hombre mas ateo del mundo se confiese vencido. ¿El Padre Eterno no es Padre de todo lo criado?—Sí padre.—Luego tambien es padre de los españoles?—Sí padre.—El Padre Adán, no es padre de todos los hombres?—Sí padre.—Luego será padre de todos los españoles?—Sí padre.—Doña Maria Cristina, no es la madre de los españoles?—Sí padre.—D. Fernando Muñoz no es el marido de nuestra madre?—Sí padre.—Ergo D. Fernando Muñoz es nuestro padre?—No padre.—Pues qué será?—Padraastro.—Me doy por vencido, y vamos con otra aleluya.

La 3.^a representaba al moderado Balboa fusilando chiquillos *con la mayor moderacion.*

La 4.^a al moderado Narvaez fusilando mugeres *con la mayor moderacion.*

La 5.^a al moderado Breton fusilando á diestro y siniestro *con la mayor moderacion.*

La 6.^a al moderado Meer deportando catalanes *con la mayor moderacion.*

La 7.^a al ministro moderado Guirigay ultrajando *el pabellon nacional con la mayor moderacion.*

La 8.^a á Narvaez desterrando á los redactores del *Clamor público en calesa con la mayor moderacion.*

La 9.^a al mismo individuo gastando cuarenta mil duros en bailes *con la mayor moderacion.*

La 10. Figuraba el señor Mon
imponiendo á la nacion
el sistema tributario,
y haciéndose millonario
con mucha moderacion.

La 11. Representaba á España. A un lado habia una cuadrilla de ladrones robando impunemente á los pasajeros y al otro la guardia civil, que no hacia caso de los ladrones porque tenia que perseguir á los patriotas.

La 12. Era un batallon de mas de 900 generales españoles, con muchas bandas y cruces que iban huyendo de cuatro boinas montemolinistas.

La 13. Era la policía cumpliendo su obligacion cerca del gobierno. Cada ministro debia tener una paja en el ojo, porque cada polizonte estaba con un fuelle sopla que sopla.

La 14. Era la guardia de proteccion y seguridad apaleando á los hombres de bien. Cada *protector* llevaba un tricornio, y cada tricornio una escarapela del mismo color y tamaño que una *quindilla*.

La 15. Representaba á un militar viajando por el telégrafo: debia ser el general Narvaez cuando vino por los aires á formar el ministerio.

La 16. Figuraba un mono cabizbajo que llevaba el rabo entre las piernas y subia tristemente la escalera de un palacio, man-

sion hoy de la desesperacion y el llanto como lo fué en otro tiempo del placer y la orgía. Debajo se leia esta misteriosa palabra: *Profecta*. Y el *Tío Camorra* se ha debanado bastante los cascos sin poder descifrar el enigma que encierran la palabra y el dibujo; pero cree que esta viñeta debe representar la entrada que ha de hacer el general Narvaez cuando vuelva al palacio de Courcelles con el rabo entre piernas.

Pregunté, pues, cuánto valia el pliego de las aleluyas; me digeron que seis maravedis, y lo compré porque me pareció un precio bastante equitativo; pues si bien es cierto que el trabajo artístico vale mas de seis maravedís, tambien es verdad que la gente que representa no vale tanto.

Cerca de la estamperia en que hice tan buena adquisicion habia una prenderia, y me detuve tambien á examinar los efectos que se presentaban á la vista. Al mismo tiempo que yo llegó un inglés preguntando por cosas raras, que siempre andan los ingleses buscando rarezas. Metió la mano por entre una porcion de tablas y cacharros, y sacó una cosa parecida á un bellon de lana, tardando mucho tiempo en conocer que aquello era una peluca.

—¿Cuánto vale esta peluca? preguntó el inglés.

—Vale mucho dinero, dijo la prendera; porque es un mueble que pertenece á la historia.

—Ah! en ese caso me la voy á llevar cueste lo que cueste, dijo el inglés; pero se puede saber á quién ha servido?

—Esta, contestó la prendera, es la primera peluca que usó el general Narvaez.

—El inglés la dejó en su sitio y se marchó sin decir una palabra.

—Oiga V., caballero, llévesela V., decia la muger: ¿cuánto ofrece V. por ella?

Pero el inglés se volvió para decir:

—¿Cuánto da V. encima?

Y viendo que no le contestaba la prendera siguió su paso lento perdiéndose á poco rato entre el concurso inmenso que inundaba las calles. Yo me quedé ojeando un cuadro de las once mil y una vírgenes que estaba de manifiesto á la puerta de la prenderia. Digo que once mil y una, porque el cuadro representaba las once mil, y en el mismo clavo que las sostenia estaba colgada la espada que el general Pavia llevó al ejército de operaciones de Cataluña, espada que por su cualidad de doncella podia añadir una unidad al número de las once mil, pues es bien sabido que las cantidades pueden sumarse cuando son *homogéneas*. Cogila en mis manos, mas por curiosidad que por gusto, y aunque estaba bien trabajada no me agradó mucho. El puño era obra maestra y la hoja bastante ligera, pero tenia la vaina muy pesada.

Dirigime despues á un puesto de frutas, compré una libra de melocotones y me volví á mi casa con ellos y con las aleluyas.

Hoy día 22 pienso continuar mis investigaciones, y si encuentro cosa que merezca la pena de contarse, la pondré luego en conocimiento de mis apreciables lectores.



INCONVENIENTES QUE OFRECE EL ENSEÑAR A HABLAR A UN POLLO.

Esto que el *Tío Camorra* dice lo corrobora la *colorrita* de que se habló en la *tercera paliza*, y aunque no siempre estamos obligados á buscar hechos en que fundar nuestras opiniones, porque hay proposiciones que basta enunciarlas para demostrarlas, bueno es que de cuando en cuando tengamos un ejemplo que apoye lo que decimos, para que podamos confundir á nuestros enemigos con la doble autoridad del raciocinio y de la historia.

Así, á primera vista, parece que el enseñar á hablar á un pollo no debe ofrecer inconveniente ó peligro alguno, y lejos de eso preguntarán mas de cuatro si la facultad de hablar no es uno de los dones mas preciosos que goza el hombre, así como la *Academia de Dijon* preguntaba en 1750 si el restablecimiento de las ciencias y de las artes habia contribuido á depurar las costumbres. Parece que las dos preguntas están pidiendo una respuesta afirmativa; pero como nunca falta un *Rousseau* (no hablo del peluquero de la calle de Carretas) que se atreva á decir: «La astronomía debe su origen á la superstición; la elocuencia á la ambición, al odio, á la lisonja y á la mentira; la geometría á la avaricia; la física á una vana curiosidad; todas las ciencias, y aun la moral misma, son hijas del orgullo humano»; despues de lo cual añade *Rousseau* (que no es el peluquero de la calle de Carretas): «las ciencias y las artes deben su origen á nuestros vicios, pero.... no dudariamos menos de su bondad aunque fuesen hijas de nuestras virtudes.» Como nunca falta, repito, un *Rousseau* (y vuelvo á repetir que no es el peluquero de la calle de Carretas) que tenga la osadía de sostener una opinion contraria á la de casi todos los hombres, y que sepa llenar sus discursos de verdades ó de sofismas de tal naturaleza que merezcan como *Rousseau* mereció el premio de una corporación de sabios, no será extraño que haya tambien variedad de opiniones en la cuestión que enunciamos anteriormente en estas ó parecidas palabras: «Si no es la facultad de hablar uno de los dones mas preciosos que disfruta el hombre.» Oigamos ante todo al célebre esclavo de *Xantus*, al ingenioso Esopo, que habiendo recibido de su señor la orden de poner una buena comida para obsequiar á varios convidados, con la condicion espresa de que habia de comprar lo mejor que encontrase, no compró mas que lenguas, y las presentó en la mesa compuestas de diferentes modos. Al principio fué celebrada la ocurrencia, pero luego llegaron los convidados á fastidiarse de tanta lengua, y

Xantus reprendió á **Esopo** diciéndole : no te encargué que compras lo mejor ? «Y qué es lo que hay mejor que la lengua? contestó **Esopo**; ella es el lazo de la vida civil, la llave de las ciencias, el órgano de la verdad y de la razon; por ella se rinde y civiliza á las ciudades; por medio de ella se instruye, se persuade, se reina en las asambleas y se adquiere el primero de todos los deberes, que es el de alabar á Dios.» **Xantus** avergonzado, aunque descando castigando al esclavo, contestó: está bien, compra mañana lo peor que halles que vendrán los mismos convidados y deseo que prueben de todo.

Sin mas armas que las que nos ha suministrado **Esopo**, podemos combatir á los que consideren la facultad de hablar como una desgracia. No obstante, el que negó este inapreciable don á los demas animales, supo muy bien lo que se hacia; pues si bien el hombre sabe hacer de la palabra un uso prudente, y por lo tanto provechoso para todos, no sucede lo mismo con los loros, las cotorras, los torlos, las mugeres y los pollos. Sobre todo los pollos! Saben ustedes las consecuencias que puede traer el enseñar á hablar á un pollo? Y no lo digo por el Sr. D. Miguel *Pollo*, empleado en la botica llamada de S. M., que estas alusiones no caben en la mente de un hombre tan formalote y grave como el *Tío Camorra*; lo digo por un pollo á quien no tengo el honor de conocer, aunque sé que es un pollo que habla quizá mas de lo que conviene, y del cual vamos á ocuparnos un momento.

Es el caso que hace dos dias se escapó de mi casa la *cotorra*, y estuve sin verla mas de medio dia, como que pensé que se habia perdido; pero cuando me preparaba á anunciarla en el *Diario de Arisos*, la vi entrar muy alegre diciendo que tenia que contarme una cosa de mucho interés. Efectivamente presté atencion y me dijo que habiendo salido á dar un paseo, tuvo el gusto de encontrarse con un *pollo*, intimo amigo suyo, y que en seguida se habia entablado entre los dos la conversacion siguiente:

El pollo. Sabes *cotorrita* que en la botica llamada de S. M. se ha levantado un cisco de mil demonios con las noticias que diste en la paliza 3.^a del *Tío Camorra*?

La cotorra. Si lo creo, y eso es lo que tiene decir la verdad. Yo dije que de esa botica estaban surtiendo á Doña Cristina de todo lo que se la antojaba, enviándola cosas que en París están mucho mas baratas que aqui, y que una vez que esa señora tiene su botiquin tan provisto, no debia hacer lo que hace.

El pollo. Al contrario, esa señora hace muy bien en llevarse todo lo que pueda, porque al fin y al cabo si se puede ahorrar un par de duros al año, eso se gana; los que faltan en este ago á su deber son los empleados de la botica, que sin pedir permiso á nadie disponen de lo que no les pertenece, solo con el objeto de adular á la duquesa de Rianzares, á quien deben todo lo que son.

La cotorra. Y qué han dicho en la botica del articulo del *Tío Camorra*?

El pollo. Dicen que en la botica hay algun Judas, y que es necesario averiguar quién es para despedirle.

La cotorra. Pues no saben ya que soy yo quien se lo ha dicho todo al *Tío Camorra*?

El pollo. Sí, pero dicen ellos que para que lo sepas tú es preciso que alguno te lo haya dicho, y se han fijado en un pobre mozo que no tiene culpa ninguna.

La cotorra. Y han tomado alguna medida?

El pollo. Por de pronto han comisionado á un *pianista* jóven, buen muchacho y muy amigo del *Tío Camorra*, para que hable con este *tío* y averigüe la verdad, porque tienen mucho interés en descubrir el hilo de esta madeja, en razon en que habia tal reserva en el negocio de obsequiar á Doña Maria Cristina (á costa agena), que hay quien asegura que ni la misma reina sabia una palabra.

Hé aquí la narracion que me hizo la cotorra cuando llegó á casa; y yo que desde luego conocí quién era el jóven pianista á que se referia el pollo, dije para mí: es imposible que un amigo mio, tan apreciable en todos conceptos, me hable con el objeto de sonsacarme, primero porque esto seria impropio de su carácter *aragonés*, y segundo, porque seria inútil conociendo lo reservado que es el *Tío Camorra*, que perderia mil vidas antes de vender un secreto. Con efecto, mi amigo no se ha dejado ver, y este es un título que añade á los muchos que tenia para merecer mi aprecio. Desengañense los empleados de la botica: el *Tío Camorra* tiene corresponsales invisibles en todo el mundo que le ponen al corriente de lo que pasa y lo sabe todo, por cuya razon no culpen á ningun pobre diablo, ni procedan contra nadie, porque solo el *pollo* es responsable de la revelacion que se ha hecho al paleta de Torrelodones, y la prueba de esta verdad está en que la comision que se dió al susodicho pianista no fué en la botica llamada de S. M. sino en otra botica de las cercanías de la Puerta del Sol, cosa que ignoran los mozos de la primera, y particularmente aquel en quien han recaído las sospechas. Aquí todo el mal (ó todo el bien) ha sido consecuencia de haber enseñado á hablar á un *pollo*, y vuelvo á repetir que no se dé por aludido el Sr. D. Miguel *Pollo*, empleado en la botica llamada de S. M., porque para convencer á ustedes de lo perniciosa que es la palabra cuando no se sabe hacer de ella un uso prudente, acabaré de contar el caso de Esopo, interrumpido por la conversacion del pícaro *pollo*.

•Al dia siguiente Esopo sirvió los mismos platos que el dia anterior, es decir, lengua para empezar, lengua despues, lengua á la postre y siempre lengua. — Cómo, dijo *Xantus*, no te mandé que comprasas lo peor que encontraras? — Y hay nada mas malo que la lengua? respondió el esclavo: la lengua es la peor cosa del mundo, porque ella es la madre de los debates, la que alimenta los procesos, la fuente de las divisiones y de las guerras. Si la lengua es el órgano de la verdad lo es asimismo del error, y lo que es peor, de

la calumnia. Por la lengua se destruyen las ciudades y los pueblos, se hace halagüena la maldad, y si alguna vez es útil para alabar á Dios, otras muchas sirve para proferir blasfemias contra su omnipotencia.»

Esto decia Esopo de la lengua, y eso que solo habia oido hablar á los hombres: qué hubiera dicho al ver hablar á un *pollo*? Cada vez me convenzo mas de que nadie debe traspasar la esfera de sus atribuciones. Si los empleados de la botica cumplieran con su deber, no revelaria el *pollo* sus abusos, y si no hubieran enseñado á hablar al *pollo* tampoco diria el pobre mas que lo que dicen los pollos: *pío, pío, pío*.

Concluiré aconsejando á los empleados de la botica que no se rompan los cascós, y que si quieren evitar cuentos, lo mejor que pueden hacer es matar al *pollo*, guisarlo con arroz y convidar al *Tío Camorra*, que en albricias del suceso será capaz de brindar alguna cosa por el estilo:

El pollo con quien batallo
tuvo tan poco meollo,
que cantaba sin ser gallo,
pues nunca pasó de *pollo*.

Lo mismo le sucede al susodicho D. Miguel Pollo, el boticario; nunca ha podido elevarse á la categoría de los gallos, á pesar de los años que hace que soltó el cascarrón, y ya se va pasando de *pollo*.



CANDIDATURA DEL PARTIDO FRANCES.

(¡VAYA UN CIENTOS!)

Algunos mal intencionados han dicho estos días que la candidatura propuesta por el partido *francés* y publicada por el *Tío Camorra* era absurda, en atencion á que algunos de los candidatos no merecen tan elevada distincion, y tambien á que seria muy difícil hallar una hornada de capitanes generales, gefes políticos y otras autoridades que estuviesen en armonia con semejante ministerio. Examinemos qué fondo de verdad tengan estas observaciones. El partido francés proponia á D. Ramon Maria Narvaez para el ministerio de Marina, y aunque es verdad que el Sr. Narvaez no es un náutico, que digamos, sobresaliente, tambien lo es que se halla actualmente de embajador de París en España, y á fé que el Sr. Narvaez debe entender lo mismo de diplomacia que de náutica. Por lo demas, el Sr. Narvaez puede figurar entre los demas individuos comprendidos en la candidatura, y es muy digno de gobernar con tan benemérita clase. Si los compañeros no hacian mucho favor al Señor Narvaez, este se negaba á alternar con tales compañeros, y bien pudiera aplicarse aquí lo que decia el otro acerca de cierto matrimonio, que tal era la muger y tal era el marido, que los dos

se habían engañado en la boda, y por último, no deja de venir á pe-
lo aquella redondilla tan sabida :

Montalvo casó en Segovia
siendo cojo, tuerto y calvo ;
engañaron á Montalvo,
qué tal sería la novia ?

Y sería mal ministro de la Gobernacion el Sr. Aviraneta ? Segun
y conforme : si se tratara de un ministerio nacional, de un minis-
terio de hombres probos y patriotas, no digo que si ; pero tratándo-
se de un ministerio *guizotino*, de un ministerio compuesto de hom-
bres que parece que miran al plato y miran á las tajadas, y sobre
todo, de un ministerio antípoda de las líneas rectas que marchase
siempre por curvas reentrantes, por espirales ; en fin, de un minis-
terio que abrigase miras torcidas, el Sr. Aviraneta tendría para to-
do esto la ventaja de ser *vizco*, y entonces todo sería vizco ; el go-
bierno *vizco*, la Constitución *vizca*, el congreso *vizco*, el senado *vizco*,
los españoles, los franceses, los alemanes, los turcos, todos los hom-
bres al ver las cosas de España se quedarían *vizcos*.

Sigue el Sr. Alberniz para Gracia y Justicia. Qué meritos tiene el
Sr. Alberniz para aspirar á ser ministro, y nada menos que ministro
de Gracia y Justicia ? Ahora lo vamos á ver. El Sr. Alberniz es un
hombre á quien el general Prim honraba con su amistad, que en vis-
ta de su mala suerte le daba de comer y vestir de limosna, y por aque-
llo de «cria cuervos» el Sr. Alberniz de la noche á la mañana delató
á Prim, á su protector, á su amigo ; se degradó y se envileció hasta
el punto de que su nombre sea hoy el prototipo, el punto céntrico
de todas las comparaciones odiosas ; pero los afrancesados le dieron
crédito, le premiaron, y no tendría nada de extraño que para conce-
der la *gracia* conforme á la *justicia* del mérito de Alberniz, le hi-
cieran ministro de Gracia y Justicia. Sobre todo, yo me atreveré á
preguntar si el partido francés, si el partido desleal á su patria ten-
drá hombres mas dignos del ministerio que el Sr. Alberniz. Traba-
jo costaría á los hombres de ese partido vencer al delator del gene-
ral Prim, si la plaza de ministro de Justicia se diera por oposicion.
Pasemos adelante.

Aquí tenemos al baron de Boulow, ministro de Instruccion y
obras públicas. Este ciudadano tiene desde luego la doble ventaja
de ser dos veces varon, una varon con V y otra baron con B, aunque
la baronia con B hay muchos que se la disputan, diciendo que es
una de tantas travesuras con que manifiestan su ingenio los falsi-
ficadores, y que en lugar de baron de Boulow, lo que ha sido es
ayuda de cámara ó lacayo del verdadero baron de Boulow. Pero lo
cierto es que el supuesto baron ha hecho méritos en España sir-
viendo de espía á varios gobiernos ; que siendo *prusiano* tenia de-
recho para vejar á los españoles ; que es hombre de intriga, enemi-
go de los liberales y admirador de las virtudes de la duquesa de
Rianzares, y con esto basta y sobra para que pudiera aspirar con

los demas de que hemos hablado á formar parte del gobierno afrancesado.

Apartemos pronto la vista de este candidato, y prosigamos en nuestro análisis. Quién viene? El Sr. Quintanilla. Y quién es el Señor Quintanilla? Uno de los primeros *tomadores del dos* que tiene el partido á que pertenece. Nose crea que es un tiote cualquiera, sino un señoron que así, á lo señor, cuando iba á comer en casa ajena se metía las cucharillas en el frac. Escelente ministro de Hacienda! Pero por ventura, tan bueno ha sido Mon?

Cargadilla está la atmósfera; me parece que tendremos tempestad. La nube se acerca; ya empiezan los relámpagos, siguen los truenos; qué es lo que falta? El rayo. Pues aquí tenemos al *Rayo*, flamante ministro de la Guerra.....

Pero vale mas pasar al último, al Sr. Miguel Redondo, encargado de la cartera de Estado y de la presidencia del Consejo. Qué se puede decir contra el Sr. Miguel? Que ha sido sepulturero? Magnífico es esto para inaugurar una administracion epidémica. Que pertenece á la policia? Asi tendrá buen olfato y podrá coger el hilo de las conspiraciones, como los perros perdigueros barruntan las liebres. No son estos los inconvenientes que ofrece el nombre del Sr. Redondo para la confeccion del gabinete *francés*; el único inconveniente que se presenta está envuelto en la siguiente preguntita que hace la gente maliciosa: cuando el Sr. Miguel Redondo sea presidente del Consejo de ministros, quién seria el jefe de la policia? A buen tiempo ha hecho renuncia de su destino el jóven D. Cándido Nosedal.

En cuanto á las demas ruedas de la administracion francesa no hay que apurarse por tan poco, pues aun hay en España hombres á propósito, y cuando no, se trasportarian de Francia, que ya se había pensado en eso, y aun se asegura que tendríamos á *Mr. Cubiers* de capitán general de Madrid, á *Mr. Teste* de jefe político, y á *Beauballon* y *d'Equivilley* de corregidor el uno y de gobernador militar el otro, cosa que no nos debería sorprender, porque si bien es cierto que *Mr. Teste* y *Mr. Cubiers* han sido condenados á la degradacion civil, no lo es menos que el uno ha tenido el honor de ser ministro y el otro general, y lo mismo puede decirse de *Beauballon* y *d'Equivilley*, caballeros que de esta hecha no podrán escapar de un presidio, pero que tendrán la satisfaccion de lucir entre los criminales las cruces de Carlos III é Isabel la Católica.

Hé aquí cómo se demuestra la posibilidad de que el partido francés vuelva á mandar en España, y cómo Narvaez tiene hombres á su disposicion útiles para todo lo que necesite. Y si no que lo diga el Sr. Miguel Redondo, que recibió la candidatura inserta en mi *tercera puliza* con tan buen apetito que se la comió. No crean mis lectores que es cuento; el célebre Redondo amostazado con la broma, cogió el papel, se lo zampó en la boca, pues afortunadamente la tiene *menuda*, como que le cabe dentro una olla de

campana, y mascó por mucho rato al pobre *Tío Camorra*. Si el *Tío Camorra* hubiera sabido que el Sr. Miguel Redondo se lo iba á comer, hubiera puesto en su papel menos grano y *mas paja*.

FARSAS.

Tres se han representado últimamente, una por el ministerio del Circo y dos por la compañía del teatro del Príncipe. La del ministerio del Circo es la mas original de todas; pues generalmente las farsas van precedidas de un programa que anuncia la verdad de la farsa, al paso que la del ministerio ha empezado por un programa que tambien era farsa y que acredita á sus autores de verdaderos farsantes. La amnistía ha salido una farsa de mal género, y lo estrañamos, porque una farsa tan mal ejecutada, una farsa, por decirlo así, tan ramplona, tan chocarrera, tan carnavalesca, solo podría verse en un teatro casero y no en un teatro donde Salamanca hace de primer galán, Ros de Olano de galancete, Goyena de barba, Escosura de apuntador, Córdova de gracioso, Cortazar de traspunte y Sotelo de espavilador. Con semejantes actores no era de esperar una farsa tan ridícula.

Las otras dos farsas del teatro del Príncipe son dos piezas cada una en un acto, que no hubieran perdido nada con suprimir un acto á cada una. La primera se llama *Hablar por boca de ganso*, y efectivamente apostaríamos cualquier cosa á que hemos visto á su autor correr patines por el estanque del Retiro en tiempo de verano, en compañía de sus cofrades los patos. El título de la comedia nos alicrra de hacer su critica. La segunda tiene por nombre *Nueve y tres doce*: verdad de Perogrullo que no merecia la pena de escribirse, aunque tambien está escrita *con pluma de ganso*. La demostracion es preciosa. Hay doce amantes para una sola muchacha y no son trece porque al autor le pareció demasiado el regalarla con la *docenita del fraile*.

¿Qué objeto se propuso el autor al dar á su comedia el título de *Nueve y tres doce*? Llamar gente? Pues maldito si esto debía picar la curiosidad de nadie, porque el problema no presentaba grandes dificultades, ni hacian mucha falta los cálculos algebráicos para resolver una cuestion numérica que todos aprendimos cuando muchachos. Para ofrecer al público alguna novedad, mejor hubiera sido decir, *nueve y tres ocho*, ó *porra y tres quince*, porque el público iria gustoso á ver cómo se podia demostrar el sofisma primero, y en cuanto al problema de *porra y tres quince*, siquiera aprenderíamos algo y sacaríamos en limpio que la porra vale doce. Basta de farsas.

VIDA Y MILAGROS

DE

DON RAMON MARIA MARVAEZ, vulgo **ESPADON**,

ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR EL TIO CAMORRA.

Adicion á las aventuras de Gil Blas de Santillana, Gran Tacaño, D. Quijote y otros por el estilo.

—

Parte segunda.

En el manchego pensil,
jugando al *saca* y al mete,
campaba el bando servil
allá por el año mil
ochocientos treinta y siete.

Iba el gobierno enviando
caudillos y mas caudillos
que audaban todos trinando,
muchos palillos tocando
sin dar alcance á *Palillos*.

Y al ver su suerte maldita
dando al Criador sus quejas,
todos con la sangre frita,
se estiraban las orejas
por dar un golpe á *Orejita*.

Hubo algun parte, y no chico,
de gefe entonado y hueco
diciéndonos: «certifico
que ha sido batido *Peco*.»
Y era jarabe de pico.

Y entre tantas maravillas,
ó mejor dicho, simplezas,
era de ver ¡qué rarezas!
burlarse los cabecillas
de tan redondas cabezas.

Vino D. Ramon bufando
á apoderarse del mando;
porque es el caso que el tal
fué ascendido á general
sin saber cómo ni cuándo.

Vino el señor don Ramon
y desenvainó por fin
la espada de relumbron,
que empezó por *espadin*,
y acabó por *espadon*.

Cosa que así como suena,

todo el público sensato
 auguró con harta pena;
 porque siempre el *ballenato*
 concluye por ser *ballena*.

En fin, llegó D. Ramon
 y para asombrar á España,
 diz que exclamó fanfarron:
 «Narvaez está en campaña;
 ya murió Napoleon.

No crea el pueblo insensato
 que puede vivir tranquilo,
 pues soy yo tan mentecato
 que al que chiste le fusilo,
 y al que no chiste lo mato.»—

Una idea os quiero dar
 de su plan de operaciones;
 no salió al campo á buscar
 como fuera de esperar
 á las armadas facciones.

Pero creciendo su enojo
 porque nada adelantaba,
 tuvo el singular arrojo
 de fusilar por antojo
 á un prior de Calatrava.

Con este horrible atentado
 creyó acabar la querella,
 y dijo mas sosegado:
 «gran batalla hemos ganado;
 tal general hubo en ella.»

Mas dando una muerte impia
 al prior de Calatrava,
 Narvaez, ¿que conseguia?
 que la faccion engrosaba
 y el pais le aborrecia.

De ese pais el quebranto
 fué el espantoso tributo,
 y por do quier con espanto
 iba ostentando su luto,
 ó á mares vertiendo llanto.

Y entre tanto D. Ramon
 al primero que encontraba,
 fuera muger ó varon,
 cuatro tiros le soplabá
 con razon ó sin razon.

Diciendo: «¡voto á Caifas!
 ¿por qué llora esa muger?
 Yo nunca me vuelvo atrás;

fusilarla es menester,
para que no lllore mas.
¿No lleva luto aquel bruto ?
Con su insolencia me balda ;
para que no gaste luto
que le peguen al minuto
cuatro tiros por la espalda.

Y viendo que D. Ramon
en su locura emprendiera
tan fiera devastacion ,
no faltó quien le dijera
oprimido el corazon :

«Señor, ya gente no se halla
que esterminie la metralla ;
vayamos á hacer la guerra
en los campos de batalla
como se hace en toda tierra.»

Mas D. Ramon que enmendar
no pensaba sus dislates,
solo supo contestar :
«no diga usted disparates
ó le mando fusilar.

Los hombres de la faccion
llevan armas en las manos,
y puedo perder la accion....
Matemos á los paisanos
que aquí no hay esposicion.»

Así supo acreditar
la cólera que hoy ensancha,
y aquí acabo de pintar
la táctica militar
del guerrero de la Mancha.

Deciros, en fin, deseo
que solo mandaba el bravo,
dando á su tropa el empleo
de custodiar el correo ,
cuatro soldados y un cabo.

Y si enviaba algun día
por raciones D. Ramon,
mandaba una compañía
y á veces un batallon
con mucha caballería.

Y cuando á ver las raciones
D. Ramon iba el primero,
llevaba cinco escuadrones,
diez ó doce batallones,
cuatro obuses y un mortero.

(Se continuará.)



ULTIMA HORA.

El consabido ministerio ha celebrado una reunión bastante aca-lorada, y no podía menos de ser así por el sitio que eligieron para tener la sesión. Asistieron todos los ministros, y se colocaron por el órden que se indica en el dibujo precedente. Narvaez estuvo muy obsequioso con el Rayo: el baron de Bolow para refrescar la san-gre se zampó una tajada de melon; Aviraneta empinó de codo; Mi-guel Redondo, presidente del consejo, tenía tanta confianza en sus fuerzas, que *se dejó las armas en casa*, y Quintanilla tuvo que ar-rastrar una silla y sentarse en el suelo, donde ensayó sus celebres *juegos de manos*. ¿Creerán ustedes que falta Alberñiz? Pues no es así: lo que ha hecho es meterse debajo de la mesa, para ir luego con el soplo á los progresistas.

No ha tenido otras consecuencias el primer consejo de mi-nistros, aunque infunda sérios temores por la actitud con que se ha presentado.

Editor responsable, D. FRANCISCO SALES DE FUENTES.

Imprenta de José María Ducazcal.--Pasadizo de San Ginés, núm. 3.